

quemada, que defendía ser el Cardenalato de institución divina y haber sido conferido a los Apóstoles por Cristo independientemente de Pedro, admitiendo así que en el Cardenalato se da sucesión apostólica independiente del sucesor de San Pedro, aunque por razón del Episcopado no pueda darse sucesión apostólica independiente del Papa. La base misma de esta concepción, que es la divina institución del Cardenalato, no puede decirse que sea consistente.

Como ponencias libres se presentaron dos muy interesantes. El Padre EMILIO SAURAS, O. P., del Estudio general de los Padres Dominicos de Valencia, disertó sobre *Los sacramentos de necesidad y las circunstancias que impiden o anulan su administración*, resultando sugestiva la forma como el ponente se ingeniaba para facilitar el «votum» de los sacramentos de necesidad. El M. I. Sr. Don JOSÉ MARÍA SAIZ, Catedrático de Teología en el Seminario de Santander, expuso con perfecta nitidez las teorías de actualidad sobre *Los trasplantes de órganos humanos ante la moral*, y a la luz sobre todo de las enseñanzas pontificias sobre el particular le pareció que hasta el presente no estaba justificado el trasplante.

Todas las ponencias fueron sometidas a discusión muy amena y animada en las sesiones particulares de la tarde para solos teólogos.

J. SALAVERRI, S. J.

## DIAS BIBLICOS DE LOVAINA

(Setiembre de 1956)

Del 3 al 5 de setiembre tuvo lugar en Lovaina la octava serie de «Días bíblicos». Esta vez el temario se redujo a estudiar el cuarto Evangelio, de suerte que puede decirse que este congreso científico fué exclusivamente joanico. Ha tenido alcance internacional, pues han tomado parte en él relatores de Holanda, Suiza y Francia, y han asistido representantes de otras muchas naciones. El mayor número de participantes lo integraban sacerdotes y religiosos de Bélgica. Las sesiones se tuvieron los tres días en el aula de conferencias del «Colegio de Papa».

\* \* \*

Los temas tratados fueron los siguientes, según el orden en que se presentaron:

El lunes 3 de setiembre, por la mañana, el P. F. M. Braun, O. P., que ha sido este año presidente y moderador del congreso, abrió las sesiones y cedió en seguida la palabra al primer relator.

Ante todo, el profesor P. H. Menoud, de Suiza, trató de los estudios que se han hecho estos últimos años sobre san Juan (*Les études johanniques de Bultmann à Barrett*). Presentó un cuidadoso análisis histórico de la cuestión, dando preferencia a los problemas y a su desarrollo natural, más que a los mismos autores. Distinguió con precisión el aspecto literario del teológico,

y notó la trascendencia de la publicación de los papiros joaneos hace unos veinte años, que alteraron profundamente el enfoque de la problemática.

Seguidamente el P. F. M. Braun, O. P., habló de las doctrinas y culturas literarias que pudieron haber influido en san Juan (*L'arrière-fond écrits johanniques*). Estudió los datos que aportan a este problema el «Testamento de los doce Patriarcas», los escritos de Qumrán y el rabinismo. En los escritos de este último ciclo se dice de la Torah lo que san Juan dice del Verbo. Atendió a las aportaciones de Filón y del Asclepios<sup>1</sup>. El cuerpo hermético pudo haber recibido influencias cristianas. Ofrecen rasgos de interés los esenios, según los conocemos por Josefo<sup>2</sup>.

El mismo día, *por la tarde*, el profesor G. Quispel, de Utrecht, habló de los puntos de contacto que pudiera tener el cuarto Evangelio con el escrito gnóstico «El evangelio de la verdad» (*Het vierde evangelie en het «Evangelie van de waarheid»*). Explanó el paralelismo que sugerían ambas obras e hizo resaltar que el eón o emanación de Valentino, que lleva el nombre de Yahweh (IAΩ), equivalía a la «verdad» del título de esta obra gnóstica<sup>3</sup>.

El P. Ignacio de la Potterie, S. I., estudió 1 Io 3, 9 (*L'impécabilité des chrétiens selon 1 Ioh 3, 9, à la lumière des textes de Qumrán*). San Juan dice que «el nacido de Dios no obra pecado porque el germen de Dios permanece en él y no puede pecar». En la misma línea de esta afirmación han de colocarse varios textos del Antiguo Testamento, de los escritos de Qumrán (Himnos) y del Nuevo Testamento. Mas esta «impecabilidad» parece oponerse a varias expresiones de la Sagrada Escritura, que resume bien la frase: «Si dijéremos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos engañamos, y la verdad no está en nosotros» (1 Io 1, 8). A resolver esta antinomia aparente tendió el trabajo del disertante. Mientras el texto de san Juan, que afirma ser todo hombre pecador, es querigmático, el de la «impecabilidad» se encuadra en el campo teológico-escatológico. El contexto próximo, que contiene la palabra «parusía» y es aquí la única vez que aparece en san Juan, exige para «anomía» el sentido escatológico de «iniquidad»<sup>4</sup>. Esta interpretación obliga a tener en cuenta dos campos radicalmente opuestos, el de los hijos de Dios y el de los hijos del diablo. La impecabilidad, en el campo de Cristo, es una nota de los tiempos escatológicos que ahora, sin embargo, ya se verifica. Esta explicación, exacta, no basta por sí sola. ¿Por qué san Juan presenta estas realidades escatológicas como actuales en Cristo? Pues dice que la «símiente de Dios», que es «la palabra divina» en cuanto objeto de la fe presentada al cristiano en el bautismo, permanece actualmente. De los mismos escritos de san Juan se ha de deducir el signifi-

<sup>1</sup> El *Asclepios* es una obra hermética que formaba parte del importante lote de manuscritos antiquísimos, depositado en el museo copto de El Cairo en 1945, y que hasta 1955 no ha podido ser estudiado (cf. *Arbor* 35 [1956] 478-479).

<sup>2</sup> F. M. BRAUN, O. P., *L'arrière-fond judaïque du Quatrième Évangile et la Communauté de l'Alliance*: *Revue Biblique* 62 (1955) 5-44.

<sup>3</sup> H. C. PUECH y G. QUISPEL, *Op zoek naar het Evangelie der Waarheid* (Nijkerk 1954) 64.

<sup>4</sup> I. DE LA POTTERIE, «*Le péché, c'est l'iniquité*» (1 *Joh.*, III, 4): *Nouvelle Revue Théologique* 78 (1956) 785-797.

cado de «permanencia». Vemos que en ellos puede tener un sentido puramente indicativo (1 Io 2, 14), o suponer una concepción dinámica de la Palabra y la Vida, según la exégesis preferida de los Padres Griegos, o bien puede entenderse como una actitud mística en cuanto es una comunicación experimental de realidades sobrenaturales. En 1 Io 3, 9 se habla de «una participación mística en el Ser divino». Con ello san Juan habría dejado una mística que supone y contiene la moral. En la fase definitiva los elegidos tendrán la impecabilidad; pero aquí abajo ya tienen el principio de ella en la Vida divina y en la sumisión a la Verdad. Así la mística joanea está enraizada en la escatología. El relator aclaró y completó esta interpretación con frases de los textos de Qumrán.

El martes día 4, por la mañana, el profesor W. Grossouw, de Nimega, habló de la teología de la gloria según el cuarto Evangelio (*De theologie van de glorie in het IV<sup>o</sup> Evangelie*). Después de un análisis detenido del concepto de «gloria» en el Antiguo Testamento, en el que entran los elementos de estimación y aprecio, y su prolongación en el Nuevo Testamento, vino a examinarla en el contenido del cuarto Evangelio y la centró, especialmente, en la manifestación de Jesús por los milagros.

Seguidamente el reverendo A. Laurentin, de París, trató de la doctrina de san Agustín sobre la gloria y la predestinación de Cristo (*La prédestination du Crist à la gloire et l'exégèse de Jean, XVII, 5, chez S. Agustin et ses prédécesseurs*). Examinó, ante todo, en san Agustín el concepto de «gloria», considerada bajo todos sus aspectos y sentidos. Creyó, luego, que podía deducirse la predestinación de Cristo en el comentario que este santo Padre hace de las palabras citadas de san Juan.

Por la tarde, el profesor J. Gibley, de Malinas, en un estudio de síntesis, presentó las soluciones que se han dado durante los últimos cincuenta años a la aparente contradicción del Evangelio de san Juan, donde, por una parte, Cristo aparece con los esplendores de la divinidad, y por otra se dice que «es inferior al Padre» (*Jésús et «le Père» dans le IV<sup>o</sup> Évangile*). Como solución a los numerosos autores que pasó en revista distinguió dos planos explicativos: la obra de la redención, por una parte, y las relaciones personales de Jesús con el Padre, por otra. Terminó diciendo que Bultmann, al preguntarse ante todo quién es Jesús, ha dirigido este tradicional problema por cauces nuevos.

El P. M. E. Boismard, O. P., de Jerusalén, trató del origen arameo del cuarto Evangelio (*L'origine araméenne du IV<sup>o</sup> Évangile*). Se refirió, ante todo, a los estudios hechos en esta cuestión por varios autores, principalmente por Burney, Torrey, Lagrange y Bonsirven, entre quienes se ha de incluir al mismo disertante. Estudió luego detenidamente los lugares del Evangelio de san Juan que pueden delatar una mala traducción al griego o una adaptación imperfecta de un texto primitivo arameo. Pueden reflejar este hecho el *dy* aramaico con fuerza de pronombre relativo (Io 5, 39; 8, 45; 9, 17), la supresión de la cópula verbal, el sentido proposicional de *οικία* (*beth*) y la distinta vocalización de *ει μη* que da la traducción: «Convenía; ya os lo he dicho que voy...» (Io 14, 2), las dos variantes *πρωϊ* y *πρωτος* (Io 1, 41) que podrían ser dos traducciones del mismo original arameo *qdm*, que significa «ante todo» o «de mañana»; el verbo *ἀγαλλιάζω*, de doble sentido en arameo, que se traduciría mejor por «desear» que por «alegrarse» (Io 8, 56); frases cuya construcción gramatical es perfecta en siríaco, y en cambio no se sufre en griego, como «abrir los ciegos» (Io 10, 21 variante);

los sentidos de «dar» y «poner» del verbo *ntn*, a veces confundidos, como en Io 15, 16, donde, además, la forma *eatš* expresa gradación creciente, «más y más», como en las lenguas semíticas. Estas y otras anomalías parecidas no son suficientes para exigir la existencia de dos traducciones variantes del mismo original arameo. Muchas de ellas se pueden explicar satisfactoriamente por las correcciones de los escribas, y, en último término, basta llegar a la conclusión de que existió una obra primitiva hebraizante, cuyas variantes fueron apareciendo en las copias posteriores.

El *miércoles* día 5, *por la mañana*, el canónigo J. Coppens leyó una importante comunicación del profesor Víctor Martin, de Ginebra, quien, a pesar de ser invitado, no pudo asistir personalmente al congreso (*Manuscript inédit, nouvellement trouvé, de Saint Jean*). Se trata de un texto inédito antiquísimo del Evangelio de san Juan, depositado recientemente en la Biblioteca Bodmer de Cogny, cerca de Ginebra (Suiza). Contiene los 14 primeros capítulos del Evangelio. Las hojas estaban unidas, formando códice, pero ha desaparecido el material que las ligaba, y, cuando el ejemplar quedó desatado, se perdió el trozo correspondiente a Io 7, 11-35. La escritura es arcaica, de tipo uncial, propio del siglo segundo. Las letras son pequeñas y cuadradas. Ofrece marcada semejanza con el papiro Rylans (p 52 Rylans 457, aproximadamente del año 130 p. C.) y con el Egerton 2 (de comienzos del siglo segundo). Se ha de excluir absolutamente la época bizantina y ha de colocarse en tiempos romanos. Puede admitirse el reinado de Diocleciano como límite más cercano a nosotros. Así, pues, no es anterior al 150 p. C. ni quizás posterior al 250. Es el fragmento antiguo del Evangelio de san Juan más amplio de cuantos han llegado a nosotros hasta ahora. Las variantes no son considerables. Se reducen a cambios en el orden de las palabras; a la adición o supresión del artículo, que suele faltar ante el nombre de Jesús, y de pronombre, adverbios y partículas; a raras adiciones; a sustituciones de formas verbales; a puras alteraciones estilísticas y a la supresión de la construcción paratáctica. Falta el versículo que habla del agua movida por el ángel en la piscina (Io, 5, 4) y la perícopa de la mujer adúltera (Io 7, 53-8, 11). En cambio no se omite la advertencia acerca de judíos y samaritanos de Io 4, 9. La publicación de este importante documento está en vías de ejecución. Aparecerá, a más tardar, el próximo mes de noviembre<sup>5</sup>.

El profesor H. Van den Bussche, de Gante, estudió la composición de los trece primeros capítulos del Evangelio de san Juan (*Het plan van het Johannesevangelie, I-XIII*). Distinguió cuatro partes, marcadamente distintas: 1.<sup>a</sup> Introducción (cap. I). 2.<sup>a</sup> σημεῖα - Mesías (capítulos II-IV). 3.<sup>a</sup> ἔργα - Hijo del Hombre (V-X). 4.<sup>a</sup> Preparación a la pasión (XI-XII). Su explicación

<sup>5</sup> Esta breve comunicación, leída en Lovaina, se ha publicado recientemente: V. MARTIN, *Un nouveaux codex de papyrus du IV<sup>e</sup> Évangile*: Ephemerides Theologicae Lovanienses 32 (1956) 547-548. En la segunda línea del texto, en vez de *quatre*, se ha de leer obviamente *quatorze* [*premiers chapitres de l'Évangile de Jean*].—Informan sobre el hallazgo J. H. CREHAN, S. J., *The new papyrus of St. John's Gospel*: The Catholic Herald (London 1.<sup>o</sup>, 2.57) 4 y M. BRÄNDLE, P<sup>66</sup>: *Orientierung* 21 (1957) 1-3. Finalmente, la publicación anunciada apareció ya y es la siguiente: V. MARTIN, *Papyrus Bodmer II. Évangile de Jean chap. 1-14*, Bibliotheca Bodmeriana (Cologny-Geneve 1956).

siguió la misma línea de los trabajos que ha empezado sobre esta materia <sup>6</sup>.

Monseñor L. Cerfaux, de Lovaina, trató de las relaciones de los Sinópticos con san Juan (*Saint Jean et le «logion johanneum» des Synoptiques*). Intenta reconstruir los posibles «logia», evitando toda hipótesis atrevida. No pierde de vista en sus investigaciones la literatura qumránica, especialmente en lo que se refiere a los «secretos» (μυστήρια). Por fin llega a reconstruir algunos elementos que pueden formularse por la siguiente división: a) «Omnia mihi tradita sunt a Patre meo» (παρεδόθη); b) «et nemo novit Filium» (ἐπιγινώσκει); c) «neque Patrem quis novit...»; d) «et cui voluerit Filius revelare» (ἀποκαλύψει) Mt 11, 27. Obtiene estas conclusiones: 1. Hay que abandonar el logion joaneo. 2. No pueden considerarse estas palabras como un complejo estrófico. Sería más fácil ver en ellas un fondo apocalíptico. 3. La relación en este caso concreto entre los Sinópticos y san Juan se explica sin intervención de contacto literario. Basta la afinidad de contenido doctrinal. En cuestión de precedencia, no se puede asegurar quién precede a quién. Explica bien el hecho de las relaciones la tradición oral. Ha de asegurarse que el tema de san Juan es más antiguo, quizá el originario. La teología de los Sinópticos ofrece una forma más arcaica, mientras la de san Juan está más desarrollada. Los Sinópticos son afines a Qumrán, san Juan se halla más cerca del helenismo.

El presidente de estas sesiones bíblicas, P. F. M. Braun, O. P., tuvo seguidamente la alocución de clausura, en la que, ofreciendo una síntesis de los trabajos presentados, dedujo las tendencias actuales en los estudios sobre san Juan. La *crítica textual* se centra en el hipotético origen arameo del cuarto Evangelio. Las pruebas a favor no son serias, y se ha de afirmar con certeza que no todo fué escrito en arameo. El «Diatésaron» podría dar puntos de información. La *crítica literaria* ha tenido sus cultivadores desde 1940. Ha habido una reacción manifiesta contra la disgregación del texto, y se acepta ahora que el cuarto Evangelio es una obra una, aunque quizá no fuera escrita de una vez, porque aparecen diversos estadios de composición. Tal vez pueda dar luz en este punto la división entre milagros y palabras del Señor. Además, aparece muy marcado el carácter querigmático. La *estructura* del cuarto Evangelio presenta una división clara entre los capítulos 1-12 y 13-21. El final del 12 aparece contener un prólogo. Aunque no se prueba por ello una división real y absoluta de ambas partes. No puede admitirse una diferenciación total del *pensamiento* helenístico en el medio palestinese. Ambas mentalidades estaban relacionadas entre sí. El ambiente de Qumrán nos da a conocer bien el fondo palestinese, pero no es específico de san Juan. Se han abandonado en la actualidad las cuestiones sobre las influencias mandeístas e iranistas. En el ambiente palestinese hay que buscar la orientación interna del pensamiento joaneo. San Juan no es cartesiano, es semita. Usa de símbolos, temas y círculos. Puede entenderse mejor atendiendo al «Sitz im Leben». Las *afinidades* con los Sinópticos se explican por consanguinidad de alma. El cuarto Evangelio no fué escrito para un pequeño grupo predispuesto al *gnosticismo*, sino para una comunidad espiritual que tenía a la especulación. Se ha notado un desplazamiento de la atención

<sup>6</sup> H. VAN DEN BUSSCHE, *De structuur van het vierde evangelie: Collationes Brugenses et Gandavenses* 2 (1956) 23-42, 182-199.

entre los investigadores. No se ha tratado en estas sesiones del autor del libro. Actualmente el interés es teológico, no tanto histórico. Se han echado de menos estudios sobre la unidad en san Juan, sobre las excavaciones de Efeso y sobre los datos que puedan aportar las catacumbas romanas, que nos llevan hasta el siglo segundo. Y todas estas cuestiones no dejan de tener su importancia. A principios de siglo prevalecía el estudio de las influencias helenísticas. Hoy se llevan la atención los escritos de Qumrán. Se dió también importancia a las posibles relaciones con el mandeísmo, que tuvo su centro al otro lado del Jordán. Hoy cede este interés, paulatinamente. Ya no se trata de la recomposición del texto. Se admite hoy una unidad sólida. Se da valor a los elementos que pudieron servir de información al autor y subsiste un tanto todavía el estudio de la «Formgeschichte». No puede exagerarse el carácter misterioso del cuarto Evangelio, pues su estilo se adaptaba a la mentalidad religiosa de aquellos tiempos. La exposición de la teología es en él perfecta y abundante. Tiene numerosos datos relacionados con la gloria y con Cristo. Tienen importancia los usos literarios de los judíos de entonces, pues trataban los temas como se hace en el cuarto Evangelio<sup>7</sup>.

\* \* \*

Estos son los puntos que se desarrollaron en los «Días bíblicos» de Lovaina, de 1956. Se han expuesto tal como pudimos cogerlos de labios de los relatores. Es de desear que pronto se publiquen, para bien de los estudios bíblicos.

En la reunión de apertura dirigió unas palabras a los asistentes el obispo, monseñor H. Van Waeyenbergh, Rector de la Universidad Católica de Lovaina. Habló de la Iglesia como depositaria de la verdad en la interpretación de las Escrituras y subrayó el carácter inspirado del Evangelio de san Juan. En la última sesión se leyó un mensaje del obispo de Namur, monseñor A. M. Charue, quien no pudo asistir a las reuniones.

Los dos primeros días, por la noche, al finalizar las sesiones, se concedió amplio margen a la discusión. Los asistentes se reunían con el relator, cuyo tema más les había interesado durante el día, y éste precisaba más su pensamiento y respondía a las dificultades o preguntas que se le proponían. Durante los días del congreso estuvo abierta una abundante exposición bibliográfica de obras bíblicas, en la que tomaron parte las mejores editoriales de esta especialidad.

SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

Lovaina, setiembre 1956.

---

<sup>7</sup> Este trabajo de síntesis sobre los temas del congreso ha sido recientemente publicado: F. M. BRAUN, O. P., *Où en est l'étude du quatrième Évangile: Ephemerides Theologicae Lovanienses* 32 (1956) 535-546.